

INSTRUCCIONES

BÍBLICAS PARA

NUEVOS

CONVERTIDOS

Por el Rev. Luis M. Ortiz

INTRODUCCIÓN

Después de haberse arrepentido de sus pecados y haber aceptado por la fe a Jesucristo como Salvador, habiendo de este modo nacido de nuevo, el creyente debe recibir "instrucciones bíblicas", a fin de conocer y comprender mejor su nueva vida en Cristo, como también las doctrinas, normas y reglas bíblicas que gobernarán esa nueva vida.

Nuestro Señor Jesucristo ordena enfáticamente que los recién convertidos sean doctrinados y enseñados. Mat. 28:19-20; Mar. 16:15.

En obediencia a este precepto del Señor, los apóstoles enseñaban y doctrinaban a los recién convertidos. Hech. 1:40-42; 3:12; 19:9-10; 20:20.

Los apóstoles a su vez ordenaron a todos sus sucesores a instruir a los nuevos. 2 Tim. 2:1-2; 4:2.

Aquellos creyentes que se interesan por aprender las doctrinas bíblicas, estarán "siempre preparados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que le demande razón de la esperanza que hay en nosotros". 1 Ped. 3:15. Tendrán una base sólida para su fe y conducta. 2 Tim. 3:16-17. Gozaran del amor de Cristo. Juan 14:15, 21,23; 15:10. Disfrutaran de la verdadera libertad. Juan 8:32,32; Rom. 8:1.

OBJETIVOS DE LA IGLESIA 01

Los seguidores de Jesucristo que residen en una misma comunidad, deben congregarse y constituirse en una iglesia local. Mat. 18:17,20; Hech. 8:1; 9:31; Heb. 10:25.

Los objetivos principales de la Iglesia Cristiana son:

Adorar a Dios en espíritu y en verdad. Juan 4:23, 24; Sal. 100; Col 3:16

Impartir el conocimiento de las Sagradas Escrituras, para el crecimiento en la vida y en las virtudes cristianas. 2 Ped. 3:18; 2 Tim. 3: 14 - 17; Sal. 119:9; 2 Cor. 7:1; Juan 13:34.

Propagar el Evangelio por doquier. Mar. 16:15; Hech. 1:8.

El asistir con regularidad a la casa de Dios debe ser el firme propósito del creyente, pues le proporciona indecibles bendiciones:

Le Produce gozo. Sal. 122:1; 16:11

Contemplará la hermosura y la gloria de Dios. Sal. 27:4

Disfrutará de las delicias de la comunión con los hermanos. Sal. 133:1.

Participará del culto público a Dios, recibiendo edificación. Efe. 5:19; Col. 3:16; 1 Cor. 14:16.

Podrá orar en un ambiente favorable. Isa. 56:7; 2 Cron. 6:20, 21.

LA IGLESIA DE CRISTO 02

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, la habitación de Dios por medio del Espíritu Santo, divinamente señalada para el cumplimiento de la Gran Comisión. Mar. 16:15. Cada convertido nacido del Espíritu Santo es miembro de la gran asamblea general o iglesia de los primogénitos, cuyos nombres están escritos en los cielos. Ef. 1:22,23; Heb. 12:23.

1. La Iglesia de Cristo es un Pueblo:
 - a. Redimido con la sangre de Cristo. Efe. 1:7.
 - b. Separado del mundo. 2 Cor. 6:16-18.
 - c. Dedicado a Dios. Rom. 12:1,2.
 - d. Que cree en el Evangelio. Juan 20:31.
 - e. Y practica los preceptos cristianos. Tito 2:11-14.

2. La Naturaleza Espiritual de la Iglesia:

La Iglesia es comparada con:

- a. Un Cuerpo. Efe. 1:22,23. Cristo es la Cabeza (Efe 1:22; 5:23), y los creyentes los miembros del Cuerpo (1 Cor. 12:12,27), destacándose así la vital y espiritual relación entre Cristo y los creyentes y de éstos entre sí.
- b. Un Edificio o Templo. 1 Cor. 3:9,16. Cristo es el Fundamento y "piedra principal" (1 Ped. 2:6,7), los apóstoles y profetas formando parte del fundamento juntamente con Cristo (Efe. 2:20,22), y los creyentes siendo las piedras vivas que forman el edificio espiritual (1 Ped. 2:5), destacándose aquí la verdad de que Cristo es la Roca sobre la cual está fundada la Iglesia; que El es el Sumo Sacerdote de este Templo (Heb. 4:15), y que Dios mora en ese Templo espiritual. Efe. 2:21, 22; Mat. 18:19,20.
- c. Una Novia o Esposa. 2 Cor. 11:2; Apoc. 19:7. Cristo es el Novio o Esposo Celestial y los creyentes la Novia, ilustrándose aquí el amor místico y puro entre Cristo y la Iglesia. Efe. 5:25- 27; Apocalipsis 19:6-9.

Por estas figuras podemos ver cuán íntimamente ligados deben estar los creyentes a Cristo, para que pueda haber un cristianismo vital y pertenecer realmente al Cuerpo de Cristo.

3. La condición para pertenecer a la Iglesia:

La condición principal para pertenecer a la Iglesia es la regeneración o nuevo nacimiento. Jn. 3:3-5; 1:12,13.

Hay tres pasos que conducen a la regeneración:

- a. Fe en Jesucristo y en los méritos de su sangre que limpia de todo pecado. Juan 14:6; 3:16,36; Hech. 16:31; Efe. 1:7; 1 Juan 1:7,9.
- b. Un verdadero arrepentimiento. Hech. 2:38; Mat. 9:13. El verdadero arrepentimiento consiste en comprender (mente) que uno es pecador, sentir (alma) dolor por haber pecado, y abandonar (voluntad) el pecado, confesándolo a

Dios. 1 Juan 1; 9; Juan 8:11; 5:14; Prov. 28:13.
c. Confesión pública de fe en Cristo. Rom. 10:9,10; Mar.

4, La obra de la Iglesia:

Predicar el Evangelio a toda criatura. Mat. 28: 19,20; Ped. 2:9,10.
b. Proveer un medio de adoración y culto. Efe. 5:19; Col. 3:16; 1 Cor. 14:16.
c. Sostener normas altas de moral y santidad. La Iglesia es "la luz del mundo y la sal de la tierra". Mat. 5:13-16.

5. El sostenimiento financiero de la Iglesia:

Aunque la salvación del alma y todas las bendiciones divinas se obtienen sin dinero (Isa. 55:1,2; Mat. 10:8; Hech. 8:18-23), sin embargo, se necesitan fondos para sufragar los gastos que ocasionan la obra de la Iglesia y el ministerio. Mat. 10:10; 1 Cor. 9:14; Gal. 6:6; Fil. 4:14-18; 1 Tim. 5:18; 1 Cor. 16:1,2.

Los llamados a sostener la obra de la Iglesia son sus miembros. Es deber sagrado del cristiano cumplir con el plan que Dios ha ordenado desde el principio, esto es, los diezmos, o sea, la décima parte de todas nuestras ganancias. Mucho antes de la Ley de Moisés, los patriarcas pagaron sus diezmos para el sostén del culto a Dios. Gen. 14:18-20; 28:22. Más tarde la práctica del diezmo fue incorporada en la Ley de Moisés. Lev. 27:30-34; Núm. 18:21-26. El cumplimiento de esto era tan importante que Dios pronunció bendiciones especiales para los fieles y maldiciones terribles para los infieles. Mal. 3:8-10.

Por último, en el Nuevo Testamento es ratificada la práctica del diezmo.

Refiriéndose al diezmo, Jesús dijo: "Esto era menester hacer". Mat. 23:23.

Refiriéndose a lo mismo, Pablo escribió: "Así también ordenó el Señor". 1 Cor. 9:13,14. También el Señor promete bendiciones a los que son fieles en el pago de los diezmos. 2 Cor. 9:6-13. El diezmo no es una dádiva; es una deuda. Mal. 3:10. Además del pago de los diezmos, están las ofrendas voluntarias. Ex. 25:2; 1 Cron. 29:9; Hech. 11:29; Luc. 6:38. El ofrendar es una gracia de Dios; el no ofrendar es una falta de gracia. 2 Cor. 8:1-7.

Hay legiones de "creyentes en tránsito", "turistas", que no quieren hacerse miembros de ninguna iglesia. Las visitan todas, desean disfrutar de todos los privilegios de todas las iglesias, de sean que le den parte dondequiera que van, pero no quieren asumir las responsabilidades de sostener la Iglesia. ¡Son como parásitos!

LA BIBLIA 03

La Biblia es la Palabra inspirada de Dios por medio de la cual El se comunica con Su pueblo (2 Ped. 1:20,21; Juan 5:39; 2 Tim. 3:16), y la regla infalible de fe y conducta que nos guía con toda seguridad al cielo. Sal. 119:11, 105; Juan 5:24; 20:31. A la Biblia no se le puede quitar ni añadir. 1 Ped. 1:25; Apoc. 22:18,19. La nueva vida que ha recibido el cristiano necesita ser alimentada y ese alimento

es la Palabra de Dios. Mat. 4:4. El cristiano debe leer la Biblia para ser sabio; debe creerla para ser salvo; debe practicarla para ser santo. La Palabra de Dios es la espada para vencer las fuerzas del maligno. Mat. 4:3-11; Efe. 6:17. La Biblia nos enseña cómo vivir. Sal. 119:105, 130; Sant. 1:22-25.

La Palabra de Dios es inmutable, no cambia (Mat. 24:35; Isa. 40:8), y ya hemos visto que nadie la puede cambiar (Apoc. 22:18,19), por lo mismo, sus enseñanzas, preceptos y doctrinas no cambian.

Las fuerzas del infierno encabezadas por Satanás y compuestas por demonios, ateos, incrédulos, escépticos, supuestos creyentes y llamados teólogos, han atacado la autenticidad, la veracidad, la inspiración y el origen divino de la Biblia, pero todos ellos han ido pasando y pasarán, pero "la Palabra de Dios permanece para siempre".

EL ÚNICO DIOS 04

El único Dios verdadero se ha revelado a Sí mismo como reuniendo los principios de parentesco y unidad, esto es: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Deuteronomio 6:4; Isaías 43:10, 11; Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14; Juan 5:37.

Los términos "Trinidad" y "Personas" refiriéndose a la Deidad, aun cuando no se encuentran en las Escrituras, están en completa armonía con las mismas. La unidad divina es una unidad compuesta. Por ejemplo, el agua es una, pero se le conoce en tres formas: líquido, sólido y gaseoso. El sol es uno, pero tiene tres clases de rayos principales: luz, calor, energía. La hoja de trébol es una, pero tiene tres partes. El aire que respiramos es la combinación de tres gases principales: oxígeno, nitrógeno y carbónico (o argos). El hombre también es trino: espíritu, alma y cuerpo. El cuerpo se compone de tres elementos: carne, hueso y sangre. La sangre se compone de tres sustancias: plasma (líquido), células móviles (glóbulos), y plaquetas (coagulantes).

Vemos que todo en la Creación tiene el sello inconfundible del Dios Trino. No es que haya tres dioses, como no hay tres soles, sino que los Tres cooperan en una mente y un propósito, de modo que en el mejor sentido de la Palabra, son "Uno". El Padre crea, el Hijo redime, el Espíritu Santo santifica; empero en cada operación los Tres están presentes.

Deuteronomio 6:4, es el texto preferido por los Unitarios (Jesús Solo), pero cuando dice que "Dios es uno", es precisamente porque al decir "Dios" (Elohim) ya está expresando una pluralidad, empero es Uno en naturaleza, poder, propósitos. Es como en Génesis 11:6, que Dios refiriéndose al pueblo, dice: "He aquí el pueblo es uno". El pueblo estaba compuesto de miles de personas, pero era uno en el propósito.

La palabra "Elohim", que en hebreo es una palabra plural, aparece más de 2.700 veces en el Antiguo Testamento. En muchas otras ocasiones se usan pronombres y verbos en plural, como: "Hagamos", "nuestra", Génesis 1:26. "Nosotros", Isaías 6:8; Oseas 12:4. "Vendremos", "Haremos" Juan 17:11, 22, 23.

En el bautismo de Jesús se manifestaron simultáneamente el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Mateo 3:13-17.

LA SALVACIÓN 05

1, Definición:

La salvación del alma es una transformación que es efectuada en el alma y la vida del creyente. Esta transformación es como un nuevo nacimiento (Juan 3:3,5), siendo engendrados por Dios y Su Palabra. Juan 1:13; 1 Ped. 1:23. Es hecho Un nueva criatura. 2 Cor. 5:17; Efe. 2:15.

2. Requisitos para la salvación:

- a. Fe en la Palabra de Dios. Juan 1:11-13; 1 Ped. 1:23.
- b. Fe en la sangre de Cristo, 1 Ped. 1:18,19.
- c. Arrepentimiento del pecado. Hech. 2:38.

3. Únicamente por Jesucristo:

- a. No es por la Ley ni por el sábado. Rom. 3:20-22; Efe. 2:8-10; Col. 2:16; Gal. 3:1; 5:4; 1:7.
- b. No es por los ídolos o imágenes. Ex. 20:4,5; Isa. 44: 9-18.
- c. No es por María, ni apóstol, ni santo. Hech. 4:12; Luc. 1:46-48; Juan 2:5; Hech. 14:8-15.
- d. Cristo es el único Salvador. Hech. 4:10-12; 16:30-31.
- e. Cristo es el único Camino. Juan 14:6. f. Cristo es el único Mediador. 1 Tim. 2:5.

LA SANTIDAD 06

1- Dios es santo.El exige que sus hijos sean santos. 1 Pedro 1:15, 16

2- La santidad significa:

Limpio de toda inmundicia. 2 Crónicas 29:5, 15; 2 Corintios. 7:1

Separado del pecado. 1 Tesalonicenses 4:3; 2 Corintios 6:17

Dedicado a Dios. Romanos 12:1, 2

3- La santidad se alcanza por:

Fe en la Palabra de Dios. Juan 17:17; Efesios 5:26

Fe en la sangre de Cristo. Hebreos 10:10, 29

La obra del Espíritu Santo. 1 Pedro 1:2; Gálatas 5:16, 22-25

4- El tiempo en que se verifica la santificación:

Inmediato en parte: En el tiempo de la conversión. 1 Corintios 6:9-11

Progresiva: El creyente se esforzará en perfeccionar la santificación. 2 Corintios 7:1

5- Aspectos de la santidad:

La verdadera santidad tiene dos aspectos: el interno y el externo; esto es, el aspecto del corazón y el aspecto de la conducta. Uno tiene que ver con los motivos, el otro con las acciones. La santidad interna es un estado de pureza obrado por el Espíritu Santo. La santidad externa es una vida de justicia y devoción a los más altos ideales del Evangelio. La santidad interna siempre se manifestará externamente, manteniendo normas altas de conducta, diferentes a las del mundo. El creyente santificado será diferente tanto interior como exteriormente. Hay los que dicen que "lo de afuera no importa", pero la Biblia enseña que sí importa. Isaías 3:16-26; Ezequiel 23:40; 1 Pedro 3:3-5; 1 Timoteo 2:9; Tito 2:3; 1 Corintios 11:15; Deuteronomio 22:5.

6- Normas de santidad:

En vista de todas estas amonestaciones bíblicas, la iglesia debe esforzarse en mantener normas altas de santidad interna y externa. Por lo tanto, las mujeres cristianas deben abstenerse de usar vestidos extravagantes, cortos, sin mangas, descotados, transparentes, pantalones, aretes, collares, adornos exagerados, rasurarse las cejas, etc. Igualmente los hombres cristianos deben abstenerse de toda apariencia vanidosa y de toda moda masculina que sea ridícula y de prendas de vestir afeminadas. 2 Corintios 6:17, 18

LA ORACIÓN 07

1. Su Importancia:

La oración es de vital importancia e indispensable para el cristiano. La oración es privilegio y deber del cristiano. 1 Timoteo 2:8; Lucas 18:1. Por medio de la oración el alma se allega a Dios, (Hebreos 10:19-22), para adorarle y alabarle por sus misericordias (Salmo 103:1-3; Filipenses 4:6), para pedir lo que necesitamos (1 Juan 5:14; Mateo 7:7), para interceder a favor de otros (Efesios 3:14-17; 1 Samuel 12:23)

2. Cómo debe ser hecha:

La oración debe ser dirigida a Dios en el nombre de Jesucristo. Juan 14:13, 14. En el poder e inspiración del Espíritu Santo. Efesios 6:18; Romanos 8:26. Con el entendimiento. 1 Corintios 14:15. Cualquiera que sea nuestra necesidad debemos llevarla a Dios en oración. Filipenses 4:6.

3. Condiciones para la oración eficaz:

Debe ser hecha en contrición 2 Crónicas 7:14

De todo corazón Jeremías 29:13

En fe Marcos 11:24

En rectitud Santiago 5:16; Salmo 66:18

En obediencia 1 Juan 3:22

El cristiano que ora sirve mejor al Señor y es una influencia eficaz y bienhechora en la Iglesia. Hay que echar mano del máximo de los recursos espirituales que Dios ha puesto a nuestra disposición. "Orad sin cesar", es la exhortación que nos

hace San Pablo, pues la oración más que un acto aislado, debe ser una estado permanente en el cristiano.

EL AYUNO BÍBLICO 08

En estos días muchos interrogantes y confusiones surgen en la mente de muchos hermanos a causa del énfasis desmedido y anti bíblico que algunos le imprimen al ayuno.

Desde el punto de vista natural y humano, el ayuno ha sido practicado en todos los tiempos y en todas las naciones, especialmente en tiempos de pena y aflicción, pues la constitución del cuerpo humano, bajo tales circunstancias de dolor, rehúsa el alimento. (Jonás 3:5).

El ayuno judío

En la ley ceremonial dada por Dios al pueblo hebreo por medio de Moisés, Dios estableció un día de ayuno al año para toda la nación, el Día de la Expiación. (Levítico 23:27-32).

En tiempos del Profeta Isaías, o sea, mil años después de establecida la Ley de Moisés, los judíos ya habían fallado el propósito y el espíritu del ayuno, y Dios tiene que reprenderlos. (Isaías 58:3, 4)

Por estos versículos podemos ver claramente que ellos ayunaba, pero a la vez murmuraban; ayunaban, pero a la vez hacían su gusto, su voluntad; ayunaban, pero a la vez oprimían; ayunaban, pero a la vez contendían y debatían a ver cuál ayunaba más días; ellos ayunaban, pero a la vez herían.

El ayunar así, no importa cuántos días uno ayune, no tiene ningún valor, ni tampoco Dios oye.

En tiempos del Profeta Zacarías, o sea, mil doscientos años después de la Ley de Moisés, los judíos tenían cuatro ayunos principales al año, en vez de uno. (Zacarías 8:19). Dios les preguntó por boca del mismo profeta: "¿Habéis ayunado para mí?" (Zacarías 7:5)

Y en el tiempo de Cristo, o sea, quinientos años después de Zacarías, los judíos tenían ciento cuatro ayunos al año. Por eso el fariseo que menciona Cristo en Lucas 18:12, oraba, diciendo: "Ayuno dos veces a la semana"

Con este maratón de ayunos de ciento cuatro al año, sólo para ayunar, ellos crecían en la letra de la Ley, pero no en la gracia y en la justicia de Dios, pues no eran justificados. El ayuno en sí mismo, o el número de días que uno ayune para hacer mención o alarde de ello, no tiene validez en la presencia de Dios.

Por esto, Dios, por boca del profeta Jeremías, les dice: "Cuando ayunen, no oiré su clamor", (Jeremías 14:12).

El ayuno bíblico

El ayuno bíblico significa abstenerse de alimento para dedicar el tiempo a Dios. No es dejar de comer y dedicarse a otra cosa.

El ayuno bíblico humilla el alma delante de Dios, Salmo 35:13. Crucifica los

apetitos y les niega sus deseos para dar todo el tiempo a Dios y a la oración. (2 Samuel 1:16-23; 1 Corintios 7:5).

La oración en muchas ocasiones necesita del ayuno bíblico para su victoria y eficacia. El ayuno bíblico ha logrado grandes victorias, combinado con la oración y con la fe. El ayuno bíblico es una doctrina bíblica. 2 Crónicas 20:1-25.

El ayuno bíblico es uno solo. No hay un ayuno de Jehová, ni un ayuno del Señor, ni un ayuno del Espíritu Santo.

¿Cómo es el ayuno bíblico?

Nuestro Señor Jesucristo ofrece instrucciones específicas sobre cómo es el ayuno bíblico. (Mateo 6:16-18).

Es decir, nadie debe saber que estamos ayunando, mucho menos nadie debe saber cuántos días llevamos ayunando o cuántos hubimos de ayunar. Jesús dice que hacer mención, o promoción, o alarde, o llamar la atención sobre el ayuno o los muchos días de ayuno que hemos hecho, es hipocresía y fariseísmo.

Jesús dice cómo debemos hacer el ayuno bíblico. Mateo 6:18.

Todos los cristianos debemos practicar el ayuno bíblico. La Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, no ofrece reglas en cuanto a cuán largo debe ser el ayuno, o con cuánta frecuencia, o por cuántos días. Esto es determinado por la persona misma en secreto con Dios y conforme a su deseo y necesidad.

Conforme a la Palabra de Dios, podemos ver claramente que el ayuno debe tener un propósito definido; debe practicarse por necesidades definidas. Por esto en la Biblia tenemos casos cuando Dios por boca del profeta, convocaba al pueblo al ayuno y al arrepentimiento ante la inminencia de un juicio. Por lo mismo es bíblico y correcto que el pastor, por dirección divina convoque a la iglesia al ayuno por algunas necesidades de la misma.

En cierta ocasión cuando los discípulos no pudieron sanar a un endemoniado, le preguntaron a Jesús. Mateo 17:19-21.

Aquí la razón principal que dio el Señor es por la poca fe. La fe necesita la oración, y la oración necesita el ayuno. Por medio de la oración y el ayuno, y la meditación de la Palabra de Dios la fe es fortalecida, y entonces se manifestarán los resultados milagrosos. Es decir, el ayuno, o los muchos días de ayuno que uno puede hacer, no son para uno ganar méritos, ni para establecer un record de ayunos, ni para romper el record de Cristo, ni para impresionar a Dios ni a los demonios.

Uno ayuna para el cultivo y fortalecimiento de su propia vida espiritual. Quien ayune un día, o quien ayune cuarentaún días no debe estarlo proclamando. El Señor enfatiza que esto debe ser un asunto privado, secreto. (Mateo 6:18).

El ayuno excesivo y sin propósito que hace que la salud se quebrante y que hace que se desatienda la familia, y por lo mismo surjan escándalos, es contrario al buen testimonio del Evangelio.

Conozco bien el caso de uno de esos mal llamados profetas, que le profetizó a un pastor que tenía que quedarse en la casa en ayuno sin venir a la iglesia por espacio de dos meses. El tonto pastor creyó la falsa profecía y a la semana tuvo

que salir de su encierro porque el falso profeta le dividía la iglesia.

Un predicador radial dijo que un determinado hermano llevaba veinte días de ayuno, y que él iba a orar por ese hermano y que el tal hermano iba a salir danzando en el Espíritu, para que todos vieran que a los veinte días de ayuno todavía hay fuerzas para danzar.

Ya hemos dicho que el verdadero ayuno bíblico no es para acumular días, ni para ver quién resiste más, ni para competir, ni para ver quién tiene más fuerzas, ni para ofrecer un espectáculo. El Señor dice que no hay que mostrar nada a los hombres; si ayunas, o cuántos días ayunes, o si tienes fuerzas, o si no las tienes. La recompensa del que ayuna proclamándolo es que todos saben que está ayunando, saben cuántos días ayunó, que conserva fuerzas físicas, etc.

Pero el que ayuna para el Padre Celestial que está en secreto, el Padre Celestial que ve en secreto le recompensará en público.

El ayuno mismo, ni la cantidad de días de ayuno que se haga, no es lo que realmente cuenta delante de Dios, sino los motivos del corazón y el espíritu con que se haga.

El fariseo ayunaba dos veces por semana, o sea, ciento cuatro ayunos al año (Lucas 18:11, 12). Por medio de sus muchos ayunos él quería aparecer más espiritual que nadie. El publicano no ayunó, y si ayunó no lo mencionó. No hay que mencionarlo, Lucas 18:13, 14.

Es un triste hecho que se repite la experiencia de muchos, que cuando se hacen ayunos que no son conforme a la Biblia, hay peligro de extraviarse de la sana doctrina, hay el peligro de oír voces, de recibir visiones y revelaciones raras que tampoco son conforme a la Palabra de Dios.

En 1 Timoteo 4:1-3, dice, "que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios".

Estos espíritus engañadores y estas doctrinas de demonios no se presentan como tales, sino con mucha astucia, habilidad e imitación, diciendo cosas que no parecen bien, correctas, bíblicas, etc.

En ese mismo pasaje nos dice la Biblia, que esos espíritus engañadores, en un intento de aparecer más santos y más puros que la Biblia misma, ellos "prohibirán casarse". "No te cases para que seas más santo". El incauto lo cree. Pero el casarse o no casarse no añade ni quita santidad a nadie. La Biblia dice, "Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla". Lo deshonesto y vil es el adulterio y la fornicación, y a los tales "los juzgará Dios". (Hebreos 13:4).

LA TENTACION 09

1. ¿Qué es la tentación?

"Tentación" es una condición o circunstancia exterior, o un sentimiento o pasión interior que nos induce a hacer lo malo. Nadie ha escapado a la experiencia de ser tentado a hacer el mal. El ser tentado no constituye pecado; lo es ceder a la tentación.

2. Fuentes de tentación:

a. Satanás. Gen. 3:1; Apoc. 12:9; Mat. 4:3.

b. Maldad humana. Mat. 22:18; Mar. 12:15.

c. Propia concupiscencia. Sant. 1:13-15.

Esta última fuente de tentación es tal vez la más generalizada, porque está dentro del individuo; es más sutil, muy eficaz y destructiva. Lea Santiago 1:13-15, y note los seis pasos tan sutiles y progresivos de la tentación

tentado-propia concupiscencia.

atraído-pensamientos e imaginaciones impuras.

seducido-la voluntad es debilitada.

concupiscencia concibe-se rinde.

da a luz-el pecado, y el pecado consumado.

da a luz-muerte.

3. Conductos de tentación:

a. Deseos de la carne

b. Deseos de los ojos 1 Juan 2:16

c. Vanagloria de la vida

Estos fueron los conductos o canales de tentación que Sa-1 tanas usó con Eva en el Edén y con Cristo en el desierto. Eva fracasó, pero Cristo venció; y nosotros en Cristo podemos vencer. Veamos:

Deseos de la carne

Eva

"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer"...

Cristo

"Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan"...

Deseos de los ojos

Eva

"Serán abiertos vuestros ojos... Fueron abiertos los ojos de ambos".

Cristo

"Si eres Hijo de Dios, échate abajo, que a sus ángeles mandará"

Vanagloria de la vida

Eva

"Y seréis como Dios"...

Cristo

"Todo esto te daré"...

La victoria de Cristo es nuestra.

4. ¿Por qué Dios permite la tentación?

a. Porque desarrolla el carácter y la fe. 1 Ped. 1:7-13; 5: 8,9.

b. Porque mantiene humilde al cristiano. 2 Cor. 12:7.

c. Porque al vencer queda demostrado el poder de Dios sobre Satanás. 1 Cor.

10:13.

d. Porque al vencer el cristiano es recompensado y le proporciona gozo. Apoc. 2:7, 11,17; Job 42:5.

e. Porque nadie podrá entrar al cielo si no vence la tentación. Sant. 1:12.

5. ¿Cómo vencer la tentación?

a. Ese es el propósito de Dios, que vencamos. 1 de Cor.10:13.

b. No debemos buscar la tentación, sino evitarla. 1 Cor. 6:18; 10:14; ITim. 6:11.

c. Debemos velar y orar. Mat. 26:41.

d. Debemos leer, meditar, confesar y obedecer la Palabra de Dios. Mat. 4:1-11; Apoc. 12:11.

e. Debemos asistir a la casa de Dios y buscar a Dios. Heb. 10:23-25; 4:14-16.

EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO 10

El bautismo en el Espíritu Santo es la investidura de poder sobre la vida del creyente santificado. Lucas 24:49; Hechos 1:8.

1) La Biblia lo enseña:

Cristo es el Bautizador. Mateo 3:11; Hechos 11:16

Es un don. Juan 7:37-39; Hechos 2:38; 5:32; 15:8

Dios no cesó de darlo después del Pentecostés. Hechos 19:6

Es dado a los que obedecen. Hechos 5:32; Juan 15:26, 27.

2) Es adicional al nuevo nacimiento.

Lucas 24:49; Hechos 10:44-45

Los apóstoles recibieron el bautismo en el Espíritu Santo después de ser salvos.

Hechos 1:14; 2:1-4

Igualmente los samaritanos. Hechos 8:5-12.

3) Es necesario:

Para evitar la tibieza. Apocalipsis 3:15

Muy especialmente para ser testigos. Hechos 1:8

Es un mandamiento del Señor. Lucas 24:49

Es para edificación. 1Corintios 14:4

Para tener poder en el servicio del Señor. Lucas 4:18, 19; Hechos 1:8

Para entender las Escrituras. Juan 14:26; 16:13; 1 Juan 2:27.

4) Maneras como puede recibirse:

Oración personal. Lucas 11:11, 13; Juan 7:37-39; Apocalipsis 3:20

Escuchando el sermón. Hechos 10:34-46

Por la oración de otros. Hechos 8:15.

5) **Condiciones para recibirlo:**

Arrepentimiento. Lucas 24:47; Hechos 2:38; 17:30

Haber nacido de nuevo. Juan 3:3; Lucas 11:13; Gálatas 4:16

Tener "hambre y sed". Mateo 5:6; Juan 7:37

Tener fe en Dios y su Palabra. Gálatas 3:14

Obediencia. Hechos 5:32.

6) **Evidencias de haberlo recibido:**

Poder para con Dios y para con los hombres. Hechos 2:14, 36; 7:51, 60

Poder para ser testigos del Señor. Juan 15:27; Hechos 1:8; 1 Corintios 1:4, 5

Pasión por las almas perdidas. Hechos 2:4; Marcos 16:17; Hechos 10:46; 19:6; 1 Corintios 14:39

Hablar en otras lenguas. Hechos 2:4; Marcos 16:17; Hechos 10:46; 19:6; 1 Corintios 14:39

Milagros y sanidades. Hechos 3:1-9; 4:4-16

Deseo ardiente por una vida de oración. Hechos 6:3, 4, Romanos 8:26.

7) **Evidencia histórica:**

El Bautismo en el Espíritu Santo no solamente fue la experiencia de los apóstoles, de la iglesia primitiva y de millones de cristianos en el presente siglo, pero también a todo lo largo de la historia de la Iglesia, hay evidencias de que siempre hubo creyentes llenos del Espíritu Santo.

El "Diccionario Interpretativo de la Biblia", dice: "A lo largo de los siglos, la glosolalia (hablar en lenguas) ha reaparecido frecuentemente entre grupos cristianos.

G.B. Cutten, en su libro "Hablando en Lenguas", escribe: "Muchos ejemplos aislados de hablar en lenguas pueden ofrecerse".

La "Enciclopedia Bíblica Católica", dice: "Con respecto a la perpetuación de estas carismas (hablar en lenguas), puede decirse, que aunque esto se manifiesta más frecuentemente en la naciente Iglesia y en los primeros siglos, nunca desapareció completamente de la Iglesia... la glosolalia es una verdadera carisma del Espíritu Santo.

LA SALVACIÓN DEL ALMA, 11 EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO, Y EL LEVANTAMIENTO DE LA IGLESIA

Vamos a considerar estas tres grandes verdades bíblicas: la salvación del alma, el bautismo en el Espíritu Santo, y el levantamiento de la Iglesia.

Algunos creen que en la salvación del alma también se recibe el bautismo en el Espíritu Santo; otros creen que si no se recibe el bautismo en el Espíritu Santo tal cristiano no participará del levantamiento de la Iglesia. Veamos:

La Salvación del Alma:

Es un nuevo nacimiento, o un nacimiento de arriba, o un nacimiento del Espíritu. Juan 3:8; 1ra. Juan 5:1; Efesios 2:1; Quien nace de nuevo verá a Dios.

Es una nueva vida, una resurrección, vida eterna. Colosenses 2:12; Efesios 2:1; Romanos 6:4; Juan 3:16. Quien recibe esta nueva vida, es salvo y tiene vida eterna.

Es una nueva creación. 2da. Corintios 5:7; Gálatas 6:15. Quien es hecho una nueva criatura tiene la vida de Dios.

Es una limpieza. Tito 3:4, 5; Juan 15:3; Mateo 5:8. Quien ha sido limpio es salvo y verá a Dios.

De modo que, una vez que una persona nace de nuevo, recibe nueva vida, es hecho una nueva criatura, es limpio, es regenerado, es hecho hijo de Dios, tiene vida eterna, verá al Señor, sea por medio de la muerte, o por medio del levantamiento de la Iglesia. Es decir, basta participar del levantamiento de la Iglesia, basta con ser salvo, vivir en santidad y obedecer la palabra de Dios, aunque no haya recibido el bautismo en el Espíritu Santo.

La salvación del alma es para vivir eternamente en el cielo.

El Bautismo en el Espíritu Santo:

Es subsecuente a la salvación. Nadie puede recibir el bautismo en el Espíritu Santo sin antes ser salvo.

Los apóstoles eran salvos (Lucas 10:20; Juan 17:6; 15:3), pero se les dijo que esperasen en Jerusalén hasta que fueran investidos desde lo alto.

Lucas 24:49 El apóstol Pablo fue salvo en el camino de Damasco (Hechos 9:1-6), pero no recibió el Espíritu Santo hasta tres días después. Hechos 9:17.

Los samaritanos se convirtieron, fueron bautizados en agua, pero no recibieron el Espíritu Santo hasta que llegaron Pedro y Juan e impusieron las manos sobre ellos. Hechos 8:5-12, 17. Los "discípulos" en Efeso eran salvos, luego fueron bautizados en agua, y después recibieron el Espíritu Santo.

Hechos 19:2 Jesús, hablando a los suyos acerca del Espíritu Santo, les dijo: "Está con vosotros y será en vosotros".

Juan 14:16 Es una investidura de poder sobre la vida del cristiano que le capacita para ser un testigo eficaz del Señor.

Ese es su propósito especial. Lucas 4:18, 19; 24:49; Hechos 1:8; 4:8, 31; 6:10, 55; 8:29; 9:17; 11:24; 13:9; 16:6 El Señor Jesucristo es el único Bautizador.

Refiriéndose al Señor, Juan el Bautista dijo: "El os bautizará en Espíritu Santo y fuego".

Mateo 3:11 Simón el mago quiso comprar con dinero el poder orar e imponer las manos sobre los creyentes para que recibieran el bautismo en el Espíritu Santo.

El Apóstol Pedro rechazó tal presunción, y le dijo que se arrepintiera, pues estaba en "hiel de amargura y en prisión de maldad". Hechos 8:18:25.

Hoy en día, sin embargo, hay quienes, con un horrible desparpajo, están dando supuesto bautismo en el Espíritu Santo con lenguas programadas y repartiendo al por mayor supuestos dones del Espíritu Santo, como también supuestos ministerios.

Un predicador, evangelista o pastor no puede forzar al creyente para que reciba el

bautismo en el Espíritu Santo ni para que hable en lenguas; mucho menos puede forzar al Señor para que bautice al creyente. Cuando esto se hace, los resultados son espurios, falsos.

Bíblicamente, lo que puede hacer un ministro de Jesucristo con relación a que el creyente reciba el bautismo del Espíritu Santo es enseñar, predicar, doctrinar, interceder, orar, e imponer las manos para conducir al creyente a la rendición al Señor, para fortalecer su fe y que esté en actitud y expectativa de recibir de manos del Señor el bautismo en el Espíritu Santo, quien es realmente el único Bautizador. (Hechos 8:14-17; 10:44-46; 19:1-6).

En las Sagradas Escrituras está bien claro que todos los dones y las promesas de Dios son condicionales. Dios hace las promesas y concede los dones, pero el hombre tiene que cumplir condiciones.

El bautismo en el Espíritu Santo es para vivir victoriosamente en la tierra.

El Levantamiento de la Iglesia

¿Quiénes no serán levantados?

Los incrédulos, humanistas, Juan 3:18

Los idólatras y falsos religiosos, Éxodo 20:3:5

Los ocultistas, brujos, hechiceros, espiritistas con todas sus ramificaciones, Deuteronomio 18:10; Apocalipsis 21:8; 22:15

Los impíos (una vez píos y ahora descarriados), 1 Pedro 4:18

Los oidores pero no hacedores de la Palabra, Santiago 1:22-24

Los creyentes nominales, Mateo 7:21

Los creyentes mundanos, 1 Juan 2:15; Santiago 4:4

Los que viven y andan según la carne, Romanos 8:1, 6-8, 13

Los tibios, Apocalipsis 3:16

Los que alteran y adulteran la Palabra de Dios, Apocalipsis 22:18, 19

Todos los que están en estas listas, 1 Corintios 6:9; Apocalipsis 21:8

¿Quiénes serán levantados?

Los que nacen de nuevo, Juan 3:3

Cuyos nombres están escritos en el cielo, Lucas 10:20; Apocalipsis 20:15; 21:27

Por lo mismo, son ciudadanos del cielo, Filipenses 3:20

Viven una vida de santidad en su espíritu, alma y cuerpo, Hebreos 12:14; 1 Tesalonicenses 5:23

Están esperando al Señor, Filipenses 3:20; 1 Tesalonicenses 1:10

Los que están preparados, Lucas 12:37, 40; 17:34-36; Mateo 24:42

Por todas estas evidencias podemos concluir que una vez que una persona es realmente salva y está viviendo en santidad, aunque no haya recibido el bautismo en el Espíritu Santo, participará en el levantamiento de la Iglesia.

Pero, a la vez, si un cristiano no ha recibido el bautismo en el Espíritu Santo, no puede vivir aquí en la tierra una vida cristiana y victoriosa y llena del poder del Espíritu Santo para vencer la carne, al mundo, al pecado, a los demonios y al diablo, y ser un testigo eficaz de Cristo.

LOS DONDES DEL ESPÍRITU SANTO 12

Es realmente lamentable que entre tantos del pueblo de Dios exista tanto desconocimiento acerca de las enseñanzas y de la operación de los Dones del Espíritu Santo. 1 Cor. 12:6-11, 14-21.

Puesto que la labor de la Iglesia en el mundo es fundamentalmente una labor espiritual y sobrenatural, se requiere poseer facultades espirituales y sobrenaturales para la adecuada realización de esa labor. Efe. 6:12; 2 Cor. 10:4. Los Dones del Espíritu Santo son esas capacidades y facultades.

Sin los Dones del Espíritu Santo, la Iglesia carece del equipo necesario para su cabal ministerio, su defensa, su conflicto y triunfo contra los poderes del mal en el mundo.

Los nueve Dones del Espíritu Santo pueden ser clasificados fácilmente en tres divisiones:

1. Dones de Revelación:

- a. Palabra de conocimiento: Una revelación sobrenatural de la existencia, naturaleza o propósito de una persona, cosa o suceso dado a nosotros por el Espíritu Santo para un fin específico, y que de otro modo no podría ser conocido. Ejemplos bíblicos: 2 Rey. 5:20-27; Juan 1:47; Hech. 5:3.
- b. Palabra de sabiduría: Revelación sobrenatural de la sabiduría y propósitos de Dios. Ejemplos bíblicos: Gen. 41:28-41; Hech. 27:22-25.
- c. Discernimiento de espíritus: Revelación sobrenatural para reconocer y entender la presencia y actividad de espíritus. Ejemplos bíblicos: Hech. 8:20-23; Luc. 10:18.

2. Dones de Poder:

- a. Fe: Es la confianza sobrenatural en Dios para todos aquellos problemas y necesidades que requieran una solución sobrenatural. Ejemplos bíblicos: Mar. 11:22; Hech. 28:1-6.
- b. Milagros: Intervención sobrenatural del poder de Dios, mediante el cual las leyes naturales son controladas, alteradas o 'suspendidas. Ejemplos bíblicos; Jos. 10:12,13; 2 Rey. 6:6 Juan 2:1-11; Hech. 9:40,41.
- c. Sanidades: Poder sobrenatural para sanar toda clase de enfermedad. Ejemplos bíblicos: Luc. 7:20-22; Mar. 16:18; Hech. 3:1-9.

3. Dones de Inspiración:

- a. Profecía: Unción sobrenatural para la pronunciación o declaración inspirada en el idioma vernáculo. 1 Cor. 12:10; Hech. 21:8-11.
- b. Lenguas: Unción sobrenatural para la pronunciación o declaración inspirada en un idioma desconocido por el que habla. 1 Cor. 14:1-5.
- c. Interpretación: Revelación sobrenatural para expresar en el idioma conocido lo que ha sido dicho en idioma desconocido por medio del don de lenguas. 1 Cor. 12:10; 14:5, 13,26.

Es la voluntad de Dios que todos estos dones estén en plena operación en la Iglesia. Dice la Palabra de Dios: "Procurad los dones espirituales". 1 Cor. 14:1. También dice: "Empero procurad los mejores dones". Para recibir y manifestar los dones debemos: Orar, 1 Cor. 14:13; ejercitar fe, Rom. 12:6; tener motivos puros, Hech. 8:20. Al mismo tiempo que los dones están en continua operación en la Iglesia, no debemos olvidar el amor y todos los demás frutos del Espíritu Santo. Dones sin amor es címbalo que retiñe; amor sin dones es parálisis que mata. Dones y frutos; frutos y dones. Seamos completos, balanceados. "Lleguemos a la unidad de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo". Ef. 4:13.

LA SANIDAD DIVINA 13

He aquí algunas verdades bíblicas sobre la Sanidad Divina:
La enfermedad y la muerte vinieron por la presencia del pecado en el Edén. Rom. 5:12.
La enfermedad y la muerte son una maldición. Ex. 15:26; Deut. 28:15-68.
El diablo es el autor de la enfermedad y de la muerte; Cristo vino para deshacer las obras del diablo. 1 Juan 3:8; Hech.10:38; Luc. 13:16,18; Heb. 2:14,15.
Cristo fue hecho maldición por nosotros para dejarnos libres de la maldición. Gal. 3:10-14.
En la expiación de Cristo se hace provisión tanto para el pecado como para la enfermedad. Isa. 53:4,5; Mat. 8:17; 1 Ped.2:24.
Esta provisión debe ser apropiada por la fe. Mat. 9:19-21.
La sanidad divina es parte esencial del Evangelio. Lu4:18,19; Mat. 10:7,8; Le. 10:9; Mar. 16:15-20.
Es la voluntad de Dios sanar a los enfermos. Mat. 8:16; Hech. 5:12,15,16.
El Señor encomendó este ministerio a todos los creyentes en general. Juan14:12, Mar. 16:15-20.
Las últimas palabras de Jesús antes de ascender son una promesa perpetua de su poder sanador. Mar. 16:18.
Los apóstoles dieron instrucciones definidas para los enfermos de la Iglesia. Sant. 5:14.
Nadie tiene derecho a revocar o invalidar las órdenes del Señor. Hech. 4:19.
Nuestro Señor continúa sanando hoy, pues "El es mismo ayer, hoy y por los siglos". Heb. 13:8.

LA SEGUNDA VENIDA 14

La segunda venida de Cristo al mundo es la esperanza bienaventurada del creyente. Tito 2:3.

1. El levantamiento de la Iglesia:

Primeramente se verificará el levantamiento de la Iglesia que incluirá a los muertos en Cristo, quienes serán resucitados, y a los que viven en limpieza y en santidad, quienes serán transformados en un abrir y cerrar de ojos, para estar todos con el Señor para siempre. 1 Tes. 4:16-18.

Al ser levantada la Iglesia, se manifestará el Anticristo y dará comienzo la Gran Tribulación. 2 Tes. 2:3-10.

2. La aparición:

A los siete años del levantamiento de la Iglesia (la semana número 70 de Daniel), tendrá lugar la aparición de Jesucristo en las nubes del cielo, quien vendrá con Sus santos millares, a darle el pago a los que no conocieron a Dios ni obedecieron al Evangelio, y quien salvará a Israel del poder del Anticristo en la guerra de Armagedón, y reinará por mil años (milenio) sobre la tierra. 2 Tes. 1:7-10; Apoc. 20:4; 14:20.

EL MILENIO 15

La palabra "milenio" se deriva de dos términos latinos que significan, "mil" y "año". Se refiere a un período de mil años, y en particular, al reinado de Cristo sobre la tierra por espacio de mil años. Apoc. 20:1-10. El milenio comenzará con la segunda venida de Cristo y finalizará con el Juicio del Gran Trono Blanco. Notemos los siguientes puntos:

Los judíos habrán retornado a Palestina. Eze. 36:24-28.

Será quitada la maldición sobre el hombre y la creación animal e inanimada. Rom. 8:19-23; Eze. 36:30,34; Isa. 35:1.

Habrá paz universal. Oseas 2:18; Isa. 2:4; Miq. 4:3.

Habrá longevidad. Isa. 65:20-23.

Habrá avivamiento. Joel 2:28,29; Isa. 5 y 60.

Todos conocerán al Señor. Zac. 14:9; Isa. 2:2.

LA CONDENACIÓN ETERNA 16

Después del Milenio se efectuará la resurrección de todos los muertos impíos para ser presentados delante del Gran Trono Blanco y ser juzgados conforme a sus malas obras, para ser lanzados al Lago de fuego y azufre donde serán atormentados por toda la eternidad. Apoc. 20:11-15; Mat. 25:41.

SACRAMENTOS Y CEREMONIAS 17

Los sacramentos son dos: El Bautismo en Agua y la Santa Cena. Las ceremonias son tres: La Presentación de Niños, la Salinización del Matrimonio y la Sepultura de los Muertos.

1. El Bautismo en Agua:

- a. Este sacramento es símbolo de la muerte del "hombre viejo" y la resurrección del "hombre nuevo" para andar en "novedad de vida". Rom. 6:4-6; Efe. 4:22-24; Mar. 1:15; Hech. 2:38.
- b. Se requiere de parte del candidato un testimonio claro y sincero de su fe en Cristo para ser bautizado. Hech. 8:26-38; Col. 2:12.
- c. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en obediencia al mandato expreso del Señor. Mat. 28:19.
- d. El bautismo es una confesión:
De pecados..... Mat. 3:6
De nuestros propósitos Rom. 6:11
De fe en la Palabra... Hech. 2:41
De unión con Cristo... Gal. 3:27
De buena conciencia.... 1 Ped. 3:21
De lealtad a Cristo..... Mat. 28:20

Nota: Hemos escrito una lección aparte para estudiar más detenidamente sobre el bautismo.

2. La Cena del Señor:

- a. Este sacramento fue instituido por el Señor, y ordenó que se practicara hasta su venida. Mat. 26:26-30; 1 Cor. 11: 23-31.
- b. Los dos elementos de "pan" y "vino" (jugo de uvas sin alcohol) simbolizan el cuerpo y la sangre de Cristo, y expresan la participación nuestra de la naturaleza divina del Señor. Este sacramento es un memorial de Sus sufrimientos y una profecía de Su pronta venida.
- c. Su cuerpo quebrantado (el pan) hace provisión para la salud de nuestro cuerpo; su sangre derramada (el vino) hace provisión para la salvación de nuestra alma. Isa. 53:4-6.
- d. Es el privilegio y deber de todo miembro participar de la Santa Cena. Quien no se sienta preparado para participar, tampoco lo estará para ir con el Señor. Debe pues, buscar el perdón, renovar su consagración y prometer fidelidad al Señor. La Iglesia al principio celebraba su servicio principal cada primer día de la semana, el día del Señor, el domingo, y participaban también de la Santa Cena. Hech. 20:7; 1 Cor. 16:2.
Eusebio, el padre de la Historia de la Iglesia (265-340, D. C), escribió: "Desde el principio los cristianos se congregaban el primer día de la semana, llamado el día del Señor, con el propósito de adoración, leer la Escritura, predicar y celebrar la Santa Cena".

3. La presentación de Niños:

a. En esta ceremonia los padres cristianos traen a sus niños de tierna edad a la Iglesia para ser presentados al Señor en un acto de gratitud y consagración. Mar. 10:13-16.

4. La Solemnización del Matrimonio:

a. El matrimonio fue instituido por Dios (Gen. 2:18-24); fue confirmado por Cristo (Mat. 19:5; Juan 2:2); es honroso (Heb. 13:4; Prov. 18:22).
b. La unión ilícita (concubinato, fornicación, adulterio) ha sido y es la causa de la funesta corrupción moral y social, por lo tanto, todo cristiano verdadero deberá apreciar y acatar el sagrado estado del matrimonio.

5. La Sepultura de los Muertos:

a. Siempre que sea posible es conveniente celebrar un culto de consolación y esperanza en el hogar para beneficio de los deudos y de los inconversos para hablarles de la seguridad del creyente en Cristo. Después se acompañará al cementerio donde el pastor dirigirá en la ceremonia de la sepultura. Hech. 5:6; 8:2.

EL BAUTISMO EN AGUA 18

Considerando que este es un cursillo bíblico para preparar doctrinalmente a los nuevos convertidos para ser bautizados en agua, hemos creído necesario dedicar una lección por separado para estudiar más detenida*mente sobre el Bautismo en agua.

Toda persona que sinceramente se ha arrepentido de sus pecados y ha recibido a Cristo como Salvador y Señor, debe cumplir Su mandato de ser bautizado en agua (*Mateo 28:19; Marcos 16:16*).

Hay ocasiones y circunstancias cuando una persona no puede ser bautizada por intervenir la muerte, como en el caso del ladrón arrepentido al lado de Cristo en la cruz, o por alguna enfermedad grave, u otra causa similar. Estas causas, desde luego, por ser insuperables, no perjudican la vida espiritual de la persona; pero si una persona pudiendo bautizarse deliberadamente rechaza el bautismo, entonces, está en desobediencia, y toda desobediencia es pecado, y la tal persona puede perder su salvación.

En Lucas 7:30, dice: "Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados de Juan".

Así que no querer ser bautizado en agua conforme lo ordenó el Señor, es desechar los designios de Dios con respecto a uno, y por lo mismo, es marginarse de la

salvación. Mucho nos ayudará para estudiar el tema del bautismo en agua si lo dividimos en cinco tópicos: **(1) La forma, (2) La fórmula, (3) El candidato, (4) El tiempo, (5) El significado.**

1. La Forma:

La palabra griega "bautizar" (baptizei), significa, inmersión, sumergir, meter algo bajo el agua.

El bautismo cristiano es, pues, por inmersión. Aun los que practican el bautizar por aspersion, o sea, por rociamiento, admiten que la inmersión fue la forma de bautizar desde el principio. Leyendo en la Biblia algunos casos de bautismos, uno puede fácilmente entender las siguientes verdades:

a. Que el bautismo requería agua: "Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?" (*Hechos 8:36*).

b. Que el bautismo requiere abundancia de agua. "Y Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados". (*Juan 3:23*).

c. Que el bautismo requiere que tanto el que bautiza como el bautizado, desciendan al agua. "Y mandó parar el carro: y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizo". (*Hechos 8:38*).

d. Que el bautismo requiere que el candidato sea "sepultado en agua", o sea, sumergido. "Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo" (*Romanos 6:4*), "Sepultados juntamente con él en el bautismo" (*Colosenses 2:12*).

e. Que el bautismo requiere subir del agua. "Y Jesús, después que fue bautizado, subió del agua" (*Mateo 3:16*). "Y como subieron del agua" (*Hechos 8:39*). Es evidente que el bautismo cristiano es por inmersión.

2. La Fórmula:

Las palabras del Señor son finales sobre el particular. En Mateo 28:19, El dijo: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

¡Nadie tiene el derecho de modificar ni de cambiar esto!

Sabelio, un presbítero de la Iglesia en los primeros tiempos, se inventó una doctrina que no niega la divinidad de Jesucristo, sino que lo hace la única Persona de la Divinidad. Enseñaba que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son la misma Persona; que son tan solo tres títulos para el mismo Ser divino.

Los sabelianistas bautizaban en agua en el nombre de Jesús solamente, excluyendo al Padre y al Espíritu Santo, lo cual era una moda nueva en la Iglesia, y por lo mismo les llamaban "los modalistas". La Iglesia entonces rechazó

vigorosamente esta enseñanza, y se adhirió firmemente a la fórmula bautismal ordenada por Cristo (*Mateo 28:19*).

Los sabelianistas modernos, los unitarios, los **"Jesús Solo"**, contienden que hay que bautizarse en el nombre de Jesús solamente. Tuercen las Escrituras al decir que los Apóstoles bautizaban en el nombre de Jesús, y citan varios versículos en el libro de los Hechos. Tales textos no se refieren a la fórmula del bautismo, **sino a la autoridad del bautismo cristiano, que emanaba del Señor Jesucristo, quien lo ordenó.**

En Hechos 2:38, cuando en el sermón de Pentecostés Pedro dice: "bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo" está dirigiéndose a "judíos, varones piadosos...judíos y prosélitos (gentiles convertidos al judaísmo)...varones judíos...varones israelitas...varones hermanos...la casa de Israel..." Es decir, aunque había gentiles, la inmensa mayoría de la multitud era judía.

El bautismo no fue algo del todo nuevo en los días de Jesús.

Entre los gentiles se practicaban muchas purificaciones religiosas en forma de baño o inmersión en el mar o en el río.

Entre los judíos se practicaban muchas purificaciones y lavamientos.

Además tenían el bautismo de los prosélitos, que eran gentiles que se convertían al judaísmo. Para recibirlos finalmente eran bautizados. Se introducían en el agua hasta que le llegaba al cuello; le leían la Ley, y al terminar la lectura, se sumergía por completo, en señal de que moría y era sepultado para el paganismo.

También conocían muy bien el bautismo de Juan el Bautista, que tan profundamente había calado en la vida de la nación.

Y desde luego, estaba el bautismo cristiano, establecido por Cristo hacía solamente unos pocos días.

Los paganos se bautizaban supuestamente por orden de sus "deidades".

Los judíos se bautizaban por orden de Moisés.

Cerrando la dispensación de la ley los judíos se bautizaban por orden de Juan el Bautista.

Y cuando los Apóstoles hablan de bautizarse "en el nombre de Jesucristo", lo que están haciendo es estableciendo la distinción del bautismo cristiano de entre todos los demás bautismos; que el bautismo cristiano no es por la autoridad de ninguna

"deidad" pagana, ni de Moisés, ni de Juan el bautista, sino que su autoridad procede de Jesucristo. Los Apóstoles no se refieren a la fórmula, sino a la procedencia de autoridad.

Es maravilloso que en el bautismo de Jesús, fue real y evidente el testimonio del Padre (con Su voz desde el cielo), del Hijo (que estaba presente en carne y hueso), y del Espíritu Santo (que descendió en forma de paloma) (*Mateo 3:16,17*).

Así que está claro que hay que bautizar como Cristo lo ordenó: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", porque "tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo" (*Juan 5:7*).

3. El Candidato:

El orden bíblico para los que pueden ser bautizados, es el siguiente:

- a. "Arrepentíos y creed en el evangelio" (*Marcos 1:15*).
- b. "Id, y doctrinad a todos...bautizándolos...enseñándoles...." (*Mateo 28:19,20*).
- c. "El que creyere y fuere bautizado, será salvo" (*Marcos 16:16*).
- d. "Arrepentíos y bautícese..." (*Hechos 2:38*).

Es decir, una persona antes de poder ser bautizada, debe arrepentirse de sus pecados, debe creer en el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, debe dar frutos dignos de arrepentimiento, debe ser doctrinado propiamente, debe tener una experiencia clara de su salvación.

Si es bautizado antes de tener estas cosas, se bautiza un pecador seco y sale un pecador mojado.

El hecho de que el pecador tiene que arrepentirse de sus pecados para luego ser bautizado, excluye el bautismo de los niños.

4. El Tiempo:

El Nuevo Testamento no especifica ningún tiempo, pero la persona debe estar plenamente consciente de su nueva experiencia con el Señor.

Durante la era apostólica el hecho de creer, aceptar y confesar a Cristo y su Evangelio, representaba persecución, pérdida de bienes, fortuna, herencia y aún la vida; así que el que creía y confesaba ya estaba mejor preparado para el bautismo que uno que hoy día tome clases de bautismo por varios meses.

Se recomienda, pues, que el candidato sea enseñado, de modo que al ser bautizado sea consciente del paso tan importante y precioso que está dando.

5. El Significado:

El bautismo en agua es una lección objetiva, visible, tangible, externa, de una realidad espiritual interna.

La realidad espiritual e interna es que la persona ha muerto al pecado y al mundo, y "el viejo hombre" ha sido sepultado, y se ha levantado una "nueva criatura".

San Pablo escribe: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque sí fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección" (*Romanos 6:3-5*).

LOS MIEMBROS 19

Serán miembros en plena comunión de la Iglesia todos aquellos que hayan sido bautizados en agua. Aquellos recién convertidos que están estudiando estas "Instrucciones Bíblicas" para ser bautizados en agua, serán considerados como miembros probantes.

1. Requisitos para ser miembro de la Iglesias
 - a. Haber nacido de nuevo y confesar su propósito de ser fiel al Señor. Juan 3:3; Rom. 10:9, 10.
 - b. Manifestar los frutos de un verdadero arrepentimiento Mat. 3:8; 2 Cor. 5:17.
 - c. Estar debidamente matrimoniado, esto es, no vivir en concubinato. 1 Cor.6:9; 7:2, 10, II; Heb. 13:4.
 - d. Aceptar y cumplir estas instrucciones bíblicas. Mat.28:19.
 - e. Haber sido bautizado en agua. Mat. 28:19. Hech. 2:38.
 - f. Si viene de otra iglesia, traer carta de recomendación del pastor.

2. Deberes del Miembro:

- a. Elevar una vida consagrada al Señor y guardarse sin mancha de este mundo. 2 Ped. 1:4-8; 1 Cor. 6: 9-11.
- b. Ganar almas para Cristo. Mat. 4:19; Hech. 8:4.
- c. Honrar, respetar, obedecer y sostener debidamente a su pastor. 1 Tes. 5:12, 13; Heb. 13:17; 1 Cor. 9:12-14.
- d. Sostener la obra de Dios con sus diezmos y sus ofrendas. Mal. 3:10; Mat. 23:23.
- e. Asistir a los cultos y a la escuela dominical con constancia y puntualidad. Heb. 10:25.
- f. Consagrar el día domingo al servicio del Señor. Gen.

2:2,3; Hech. 20:7.

- g. Celebrar el culto familiar cada día.
- h. Ser reverente en la Casa de Dios; evitar toda conversación; no levantarse durante el culto para salir y entrar; cuidar sus niños para que no estén caminando por el templo; traer su Biblia e himnario al culto; en cuanto llegue a la iglesia debe orar.

3. Los privilegios del miembro:

- a) El pastor se esforzará por darle el mensaje puro de la Palabra de Dios, lo cual es de incalculable valor, dado que hay tantas herejías. Hech. 20:27, 28.
- b) Sera visitado en su hogar por el pastor.
- c) Tomara parte de las actividades de la iglesia.
- d) Participara de la Santa Cena. 1 Cor. 11:23-31.
- e). Podrá ser nombrado para desempeñar cargos en la iglesia. 1Tim. 3:8-13.
- f) Representar a su iglesia en convenciones.
- g) Podrá ser nombrado por el pastor como "obrero laico", para ayudar en la iglesia y en campos nuevos.

4. Obligaciones para con los demás Miembros:

- a. Visitar los enfermos, socorrer los necesitados, consolar a los tristes y guardar la armonía. 1 Tes. 5: 14; Heb. 12:14; Sant. 1:27; Mat. 25:35-40.
- b. Orar por el hermano que vea cometer una falta. 1 Juan 5:16; 1 Tes. 5:15.
- c. Apartarse de todo aquél que fomenta disensiones y divisiones. Rom. 16:17; 2 Tes. 3:6, 7, 13-15.
- d. Mantener el amor fraternal. Rom. 12:10.

5. Obligaciones para con el Mundo:

- a. Llevar una vida santa para así proveer un eficaz testimonio del poder y de la gracia de Dios; dar su testimonio a los in-conversos; amar a sus enemigos. 1 Ped. 2:9, 10, 25; 1 Tes. 5:22; Mat. 5:13-16; 2 Cor. 5: 18,19; 1Tim. 2:8; Mat. 5:43-48. Es interesante que el índice más alto de natalidad en todo el mundo está en nuestra América Latina, por lo tanto, hoy como nunca antes en la historia de la Iglesia, son aplicables las palabras del Señor en el sentido de que "los obreros son pocos". En vista de esto y de la responsabilidad individual del cristiano, cada creyente debe ser un ganador de almas. Fueron los miembros de la iglesia en Jerusalén, que al ser dispersados, le dieron el primer gran impulso a la evangelización del mundo. Hech. 8:4.

IGLESIA LOCAL 20

Todos los verdaderos cristianos que se asocian entre sí en la formación de una iglesia local se esforzarán por mantener las normas y principios bíblicos de reunión, comunión, servicio, adoración, amor y gobierno.

A la vez que cada iglesia local disfruta de cierto grado de autonomía en el manejo de sus asuntos, reconocerá siempre que como parte integrante de la Iglesia de Jesucristo, decidirá sus asuntos en armonía y conformidad con los postulados bíblicos del Nuevo Testamento, que repudia toda politiquería en las iglesias y en las convenciones en favor o en contra de candidatos a cargos locales, nacionales o de pastor. Se debe buscar con diligencia la dirección genuina del Espíritu Santo para poder decir como la iglesia primitiva: "Ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros". Para la naturaleza humana es muy difícil esperar y depender de la verdadera dirección y voluntad de Dios, pero ésta es la única senda sabia y segura. También se debe tener en cuenta los acuerdos tomados en sus convenciones generales o concilios.

Cada iglesia local dispondrá de sus fondos; administrará disciplina a sus miembros; cuando fuere necesario establecerá hermanos responsables como colaboradores, los cuales serán escogidos entre los candidatos propuestos por el pastor en común acuerdo con los colaboradores salientes; sea cual fuere su sistema de gobierno local recibirá a su pastor en la mayor armonía, responsabilidad y temor de Dios; en todo esto reconociendo a Jesucristo como la verdadera Cabeza de la Iglesia, Efe. 5:23; al Espíritu Santo como su verdadero Dirigente, Juan 14:18, 26; y al Pastor como al Ángel, Apoc. 3:1, quien tendrá que rendir cuentas al Señor. Hech. 13:17. Cada iglesia local podría enviar delegados a convenciones generales. Cada iglesia local sostendrá a su pastor por medio de los diezmos y las ofrendas. Se entiende que para que una iglesia local pueda disfrutar plenamente de sus derechos y prerrogativas locales y generales, debe estar cumpliendo con sus obligaciones en todo lo relacionado al sostenimiento de su propia obra y del obrero.

7. Se comprende que el pastor y la iglesia tienen responsabilidades mutuas. Al mismo tiempo que el pastor realizará sus mejores esfuerzos para administrar a la iglesia el mensaje puro de la Palabra de Dios, Hech. 20:27, 28, y de servirle en todas aquellas cosas concernientes a su ministerio cristiano; la iglesia, por su parte, está llamada a considerar al pastor como mensajero de Dios, Mal. 2:7; Gal. 4:15, a acatar sus enseñanzas bíblicas, 1 Cor. 11:2; 16:16, a seguir su santo ejemplo, Fil. 3:17; 2 Tes. 3:9, a imitar su fe, Heb. 13:7, a respetarlo y estimarlo, 1 Tes. 5:12; Fil. 2:29, a orar por él, Col. 4:3; 2 Tes. 3:1; a sostenerlo, Gal. 6:6; 1 Cor. 9:11, 14; Luc. 10:7, a obedecerlo, Heb. 11:17.

COLABORADORES 21

Cuando el crecimiento de la iglesia lo amerite, conviene que cada iglesia local tenga un cuerpo de colaboradores o diáconos, que estará compuesto por el pastor,

que será su presidente, y de tres a cinco personas de ambos sexos, no habiendo más hermanas que hermanos, quienes serán establecidos según lo estipulado en la lección anterior, párrafo res.

Este Cuerpo de Colaboradores trabajará por la buena marcha de todas las actividades de la iglesia y por su desarrollo espiritual, numérico y material. Hech. 6:3; Tito 1:5; Efe. 4:11-14.

Visitarán los enfermos cuidarán del aseo y del ornato de la casa de Dios y realizarán toda labor que el pastor les encomendare tendiente al adelanto de la obra.

El colaborador o diácono será reconocido por su firmeza, consagración y madurez espiritual. 1 Tim. 3:8-13.

De entre los colaboradores, el pastor, conforme lo estipulado en la lección anterior, párrafo tres, nombrará un secretario y un tesorero, o un secretario-tesorero. El secretario redactará las actas de las reuniones de negocios de la iglesia y todo lo relacionado con ese departamento. El tesorero mantendrá una relación de las entradas y salidas financieras de la iglesia, para ser informado cuando fuere estipulado.

El cuerpo de colaboradores, presidido siempre por el pastor, actuará como comité de disciplina.

LA DISCIPLINA 22

1. Cuando algún miembro fuere acusado de una falta naturaleza que afecta la armonía y el testimonio de la iglesia el acusado será llamado ante el comité de disciplina, o cuerpo oficial. Mat. 18:3-17; 1 Cor. 6:1-5.

2. El propósito de este comité será:

a) Corregir la falta. 2 Cor. 7:8,9.

b) Restaurar al culpable. Gal. 6:1; Mat. 6:14,15.

c) Guardar el testimonio de la iglesia. 1 Tim. 3:7.

d) Proteger a los demás miembros. 1 Cor. 5:6,7.

3. Si al citar al acusado este no quiere comparecer, el comité procurará descubrir toda la verdad con los testigos. 1 Cor. 5:3 y si fuere hallado culpable, le exhortará a arrepentirse con todo amor, para que quede restaurado en el camino del Señor. 2 Cor. 2:7,8.

4. Si el acusado se humillare será perdonado, mas conforme a la gravedad de la falta cometida, se le impondrá un período de disciplina, que le privará de sus privilegios y actividades como miembro, con el propósito de someter a prueba la sinceridad de su arrepentimiento, y para que los demás miembros y los del mundo vean su restablecimiento en el Señor. Núm. 12: 1; 14,15.

5. Si el culpable no se humillare delante de Dios y de la iglesia, esto será motivo para que su nombre sea borrado del libro de la iglesia, y si su asistencia a los cultos fuere motivo de escándalo, se le podrá negar la entrada. 1 Cor. 5:13.

6. Hay una tendencia innata a tratar de encubrir el pecado, pero el camino de victoria, de gozo y felicidad y de completo perdón es el arrepentimiento y la confesión. La confesión debe ser definida. Salmo 51; Núm. 12:11; 2 Sam. 24:10,17; Isa. 59:12-14; Luc. 23:41; Hech. 19:18; 1 Tim. 1:13-15. El fiel seguidor de Jesucristo no desea encubrir su pecado, sino que lo trae a Dios en confesión. 1 Juan. 1:9.

ACTIVIDADES LOCALES 23

1. Puede haber en la iglesia aquellos departamentos y actividades que sean necesarios para su propio crecimiento y desarrollo espiritual y numérico, tales como la Escuela Dominical, Juventud, Damas, Caballeros, Niños, Esfuerzo Misionero, etc.
2. Estos grupos tendrán sus dirigentes respectivos para su mejor funcionamiento. Trabajarán en plena armonía con el pastor. Podrán levantar fondos para el cumplimiento de sus actividades y para socorrer a los necesitados de la iglesia. Se esforzarán en el estudio de la Biblia, en el crecimiento espiritual de sus miembros y en la evangelización de nuevos campos.

LA REVERENCIA EN LA CASA DE DIOS 24

El Salmista expresó su gozo en asistir a la Casa de Dios de la siguiente manera: "Yo me alegré con los que me decían: a la casa de Jehová iremos". Sal. 122:1. También manifestó su determinación en asistir, diciendo: "Una cosa he demandado de Jehová, y esta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida". Sal. 27:4.

Es deber del cristiano guardar reverencia en la casa de Dios, para no restar en nada a la presencia y a la gloria del Señor en el servicio.

1. Antes del Servicio:

- a. Llegar temprano a la iglesia, para disfrutar de los momentos preciosos de oración y meditación antes del servicio.
- b. Sentarse lo más cerca posible al pulpito, para disfrutar mejor del culto, y para que los que llegan tarde puedan sentarse en la parte de atrás sin distraer la atención de nadie. Eccl. 5:1.
- c. No llegar tarde, pero si en alguna ocasión, por alguna razón poderosa llega tarde, y si es el momento cuando se está leyendo la Palabra de Dios o se está orando, debe esperar en la puerta hasta que se termine la lectura o la oración; luego debe entrar de una manera comedida, sin ruidos, pues es lugar santo. Ex.

3:5.

d. No traer perros, pues son imprudentes y distraen la atención.

2. Durante el Servicio:

a. Durante el servicio se debe mantener una actitud atenta y reverente, tomando parte en el culto divino y en la adoración, por medio de los cánticos y de todas las partes del culto. Si hay alguien al lado que no tiene Biblia o himnario, se le debe invitar a compartir la Biblia o el himnario. Durante la predicación de la Palabra de Dios, el oído y el corazón deben estar dispuestos a recibir el mensaje divino, pues la fe viene por el oír. Rom. 10:17.

b. No divagar la vista por todas partes, ni mirar hacia atrás cuando alguien entra, ni sentarse incompuestamente en los asientos, ni con los brazos puestos sobre el espaldar, ni mascar "chicle".

c. Es cosa preciosa traer los niños a la iglesia, y todavía más precioso enseñarles la reverencia en la Casa de Dios desde que son pequeñitos. Si lloran, es siempre mejor sacarlos fuera del templo hasta que se calmen.

3. Después del Servicio:

a. Al terminar el culto es muy buena práctica saludarse cariñosamente, especialmente los que vienen por primera vez y a los nuevos convertidos. Rom. 16:16, 1 Ped. 5:14. Al mismo tiempo hay que tener cuidado de no entablar charlas innecesarias, pues sería profanar la Casa de Dios.

b. A la vez que es bueno saludarnos los unos a los otros, también es bueno salir lo antes posible, para llevar fresco en el espíritu el encuentro con Dios y Su Palabra. Juan 4:23; 2 Tim. 2:7.

EL HOGAR 25

1. El Matrimonio:

a. El matrimonio es una institución divina; la primera que Dios estableció en la raza humana. Es la unión por toda la vida de un hombre y una mujer, para formar "una sola carne", para la perpetuidad y felicidad de la raza humana. Gen. 1:27, 28; 2:18-24.

b. El matrimonio debidamente constituido y sus relaciones, es digno y honroso. "Honroso sea a todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla". Lo deshonroso y lo pecaminoso es la fornicación (unión carnal entre solteros) y el adulterio (unión carnal de personas casadas fuera del matrimonio). "Pero a los fornicarios y adúlteros los juzgará los". Heb. 13:4.

c. El matrimonio es la base y fundamento del hogar, de la familia, de la iglesia, de la sociedad, de la nación, de la raza. El Evangelio confiere a la institución del hogar una santidad especial. Compara el matrimonio con la inefable unión que existe entre Cristo y Su Iglesia. Efe. 5:22-33.

2. El esposo:

a. El esposo es la cabeza del hogar, pero su autoridad debe ejercerla con amor. Así como todos nuestros deberes para con Dios están resumidos en nuestro amor a Él, así el esposo debe mostrar en todo su amor a su esposa. Efe. 5:25-33. La vida de la esposa se compone de cosas pequeñas, por lo tanto, el esposo debe hacerla feliz por medio de cortesías. El amor y el buen trato es el único sueldo que la esposa recibe de parte del esposo.

3. La Esposa:

a. La esposa, a la vez que disfruta de toda la consideración del esposo, debe "estar sujeta a su esposo, como conviene en el Señor". Col. 3:18. Todo lo que se aplica al esposo en cuanto al amor y al buen trato, igualmente se aplica a la esposa con respecto al esposo. La esposa debe honrar y obedecer al esposo. 1 Cor. 11:3; Efe. 5:22. Debe ser laboriosa. Prov. 31:10-31.

4. Los Padres:

a. Los padres al traer a la existencia a un ser inmortal están asumiendo la mayor responsabilidad que los seres humanos podamos asumir. Quienes no asumen las responsabilidades de progenitores, son dignos de condenación. 1 Tim. 5:8.
b. Los padres, no solo deben proveer para sus hijos las cosas necesarias, pero también las cosas espirituales. "Instruye al niño en su carrera; aun cuando fuere viejo no se apartará de ella". Prov. 22:6. Si fuere necesario, debe castigar a sus hijos para enseñarles a la obediencia. Prov. 13:24; 19:18; 22:15.

5. Los Hijos.

a. El primero y único mandamiento acompañado de una promesa es para los hijos. "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que Jehová tu Dios te da". Ex. 20:12.
b. Los hijos deben respetar, obedecer, honrar, ayudar, cuidar de sus padres cuando éstos lo necesiten.

6. Los Novios:

a. Los jóvenes cristianos deben casarse "en el Señor". Esto es, con cristianos. Casarse con inconversos es "yugo desigual", que la Biblia condena. 2 Cor. 6:14-18.
b. En su amistad y relación como novios, los jóvenes cristianos deben adornar la doctrina y enseñanza cristiana; deben comportarse con toda honestidad y apartarse de toda apariencia de mal. Deben estar bien seguros de la

voluntad de Dios al hacer una elección la cual es para toda la vida. Conviene no sentarse juntos en la iglesia.

7. El Divorcio:

a. Como ya hemos visto, el matrimonio es una institución divina, cuyo vínculo es roto únicamente por la muerte. 1 Cor. 7:39. Cuando los fariseos preguntaron sobre el divorcio, el Señor fue muy enfático al declarar que "el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo...y los dos serán una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre". Mat.19:3-6.

b. En la unión matrimonial de un hombre y una mujer, sean convertidos o inconversos, y no importa quién oficie, sea ministro, sacerdote o juez, Dios le imparte su aprobación, y ya dejan de ser dos, para venir a ser "una sola carne".

c. El matrimonio es una ley de Dios, el divorcio es una violación humana. El divorcio pretende separar lo que delante de Dios es inseparable. El divorcio es como partir, aserrar "una sola carne", un cuerpo, en dos mitades. ¡Horrible!

d. La relación y el vínculo entre esposo y esposa es más íntimo que entre padres e hijos. "Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer". ¿Podrá ser roto el vínculo entre padres e hijos, no importa todo lo que hagan abogados y jueces? ¡Nunca! El padre podrá desheredar, negar, etc., pero seguirá siendo padre y el hijo, hijo. De igual modo, y mucho menos, el vínculo matrimonial no puede ser roto por los hombres.

e. Los fariseos insistieron en, el tema, y volvieron a preguntar: ¿"Por qué, pues mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?" A esto el Señor contestó: "Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así". Mat. 19:3-8.

Note que fue "por la dureza del corazón". En el Evangelio no hay lugar para la dureza de corazón. El Evangelio sana la dureza de corazón. 1 Tim. 1:5; 1 Ped. 3:8. Rom. 2:5. Note que Moisés no lo mandó, sino que tuvo que permitir, tolerar una situación existente. Cristo declara: "Al principio no fue así".

f. El pueblo cristiano no debe gobernarse por la dureza del corazón de los judíos, ni por las permisiones de Moisés a causa de esa dureza, sino por el principio establecido por Dios, que no dio lugar, ni hizo provisión para el divorcio.

El Señor declara que la única causa para divorcio sería la fornicación. Mat. 19:9. En Deut. 24:1 se explica esta causa, y dice: "Cuando alguno tomare mujer, y se casare con ella, y si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano y la despedirá de su casa".

Siempre se ha afirmado con pruebas bíblicas que el adulterio es la unión carnal fuera del matrimonio; y fornicación, la unión carnal entre personas solteras.

Si la única causa para el divorcio es la fornicación, y si el divorcio era permitido por haber el esposo recién casado hallado en su esposa que ésta había fornicado con

otro antes de casarse, entonces podía darle carta de repudio.

Deben tomarse en cuenta varias realidades importantes:

Primero: El Evangelio Según San Mateo fue escrito especialmente para los judíos, entre quienes el divorcio era una plaga nacional. Se divorciaban por cualquier motivo baladí, hasta porque la sopa le quedaba salada o desabrida a la esposa.

Segundo: Los Evangelios Según San Marcos y San Lucas, que fueron escritos para los gentiles (nosotros), no mencionan absolutamente nada acerca de permisiones para el divorcio. Mar. 10:1-12; Luc. 16:18.

Tercero: En ninguno de los pasajes (Mateo, Marcos y Lucas) el Señor menciona, ni siquiera infiere, que en caso de divorcio, haya libertad de volver a casarse. Más bien, como hemos visto, en Marcos y Lucas, ni siquiera menciona el divorcio, mucho menos el recasamiento.

Cuarto: A veces, se cita el versículo, "el que está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, y he aquí todas son hechas nuevas" (2 Cor. 5:17), para decir que el que se divorcia y se recasa en la vida de pecado, que todo eso, el matrimonio primero y el divorcio es anulado cuando viene a Cristo. Esto es una aplicación errónea de este versículo. La institución del matrimonio no es condicionada, ni modificada, ni alterada, ni anulada por la experiencia del nuevo nacimiento. Si así fuera, entonces el matrimonio que tuvo lugar en la vida de pecado, quedaría anulado, y como ahora es "nueva criatura", pues podría dejar su "vieja esposa" y casarse con una "nueva esposa". Esto es absurdo.

g. Conforme a la Palabra de Dios, quien esté divorciado que ore mucho y se mantenga soltero; quien esté divorciado y recasado y no puede deshacer su recasamiento que igualmente ore mucho, que busque de Dios y se mantenga en la Iglesia, aunque no pueda ocupar cargos oficiales ni ejercer el ministerio, pues para el ministerio la Biblia establece requisitos estrictos.

El Apóstol Pablo, después de tratar sobre los dones del Espíritu Santo, dice: "Mas yo os muestro un camino más excelente". Ese camino más excelente es el amor de Dios derramado en nuestros corazones.

Y en todo este asunto de las relaciones conyugales y de problemas matrimoniales, también el camino más excelente es el amor a Dios desbordando en nuestros corazones, que nos guía al perdón, a la reconciliación, a la preservación del hogar y a la obediencia a la Palabra de Dios.

EL CULTO FAMILIAR 26

La Familia es la más antigua institución en la raza humana. Fue creada por Dios en el huerto de Edén. Todas las demás instituciones que luego han surgido, como el Estado, la Iglesia, etc., siempre tienen su base en la Familia.

Si la Familia marcha bien, todo marchará bien. Para que la Familia marche bien tiene que conservarse como Dios la fundó: en comunión con El y en obediencia a su Palabra. Gen. 2:18, 21-24; 3:3. Por Id mismo, Dios ordenó que su Palabra fuera

enseñada a nuestros hijos en el hogar. Deut. 6:6-9.

Esto nos lleva al Culto Familiar, que debe celebrarse diariamente, y el cual debe incluir el cántico de alabanzas a Dios, la lectura de la Palabra de Dios, la exhortación, el consejo y la oración. El Culto Familiar es especialmente para el beneficio espiritual de los hijos y estos deben estar presente. Las enseñanzas ateístas de escuelas y universidades no podrán destruir la fe de aquellos hijos que se han fortalecido en el Culto Familiar. Prov. 22:6; 2 Tim. 3:14,15.

Convencido de la importancia del Culto Familiar, Josué dijo: "Yo y mi casa serviremos a Jehová".

¡La Familia que ora unida, vence unida!

EL SERVICIO MILITAR 27

El Gobierno Humano es una institución establecida por Dios. Gen. 9:6; Rom. 13:1.

▪

La Iglesia colectivamente y el cristiano individualmente, deben lealtad al Gobierno. 1 Ped. 2:13,14. Como ciudadanos, "damos a César lo que es del César"; como cristianos "damos a Dios lo que es de Dios". Mar. 12:17.

La conciencia cristiana de los seguidores del Señor Jesucristo y de los que practican las enseñanzas de la Santa Biblia, no les permite participar en el uso de las armas de guerra para derramar sangre. Ex. 20:13; Mat. 5:39,44. Al mismo tiempo están en la mejor disposición de cooperar con el Gobierno en aquellas maneras que estén en armonía con su fe bíblica.....